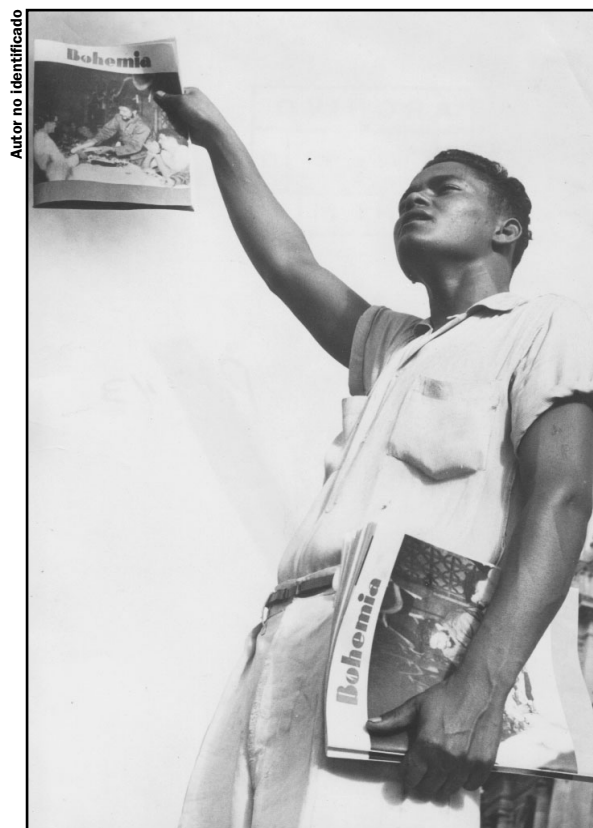


**BOHEMIA EN SUS 111**

## **Sección *En Cuba:* prosa con filo**

**A propósito del aniversario de la fundación de la revista, sirvan estas líneas acerca de los orígenes de uno de sus espacios emblemáticos como homenaje a quienes por más de un siglo han hecho posible su edición ininterrumpida**

Por **HERIBERTO ROSABAL**



**Voceador  
vendiendo  
la BOHEMIA,  
en los años  
60 del siglo  
anterior.**

**C**ONOCER un poco qué fue la sección *En Cuba*, qué significado y trascendencia tuvo para el país, e incluso más allá de sus fronteras, en los años en que llegó a ser el espacio más leído de **BOHEMIA**—hasta el punto de considerársele otra revista dentro de la revista, o la **BOHEMIA** en sí— es empeño valedero, útil para quienes hacemos hoy la publicación y —suponemos— también para sus lectores. Aquí va el esbozo.

No puede hablarse de la historia de la sección *En Cuba*,

ni tampoco de la historia de **BOHEMIA**, sin mencionar el nombre —más que relevante, indispensable— de Enrique de la Osa, “cerebro y corazón de aquel bastión de la prensa cubana”, como dijera el igualmente desaparecido Lisandro Otero, otro peso pesado del periodismo y la literatura nacionales, e integrante, junto a otros de no menos mérito, del equipo que sostuvo aquel espacio durante casi 20 años, descontando los periodos de censura.

Enriquito, como le llamaban sus más cercanos, fue el de la idea, el de las primeras letras punzantes de aquella sección, junto a otro nombre en cuyo historial periodístico y literario no hay que abundar: Carlos Lechuga. Fue Enrique de la Osa el jefe y el maestro, que felizmente extendería su magisterio periodístico, humano y revolucionario dentro del ámbito de **BOHEMIA** hasta el desempeño como primer director de la revista después del triunfo de la Revolución en 1959.

Nadie más autorizado que él, como es lógico, para ser el primero en contar hoy aquí cómo empezó aquella historia:

“El 4 de julio de 1943—recordaba Enrique en 1978, con motivo del aniversario 70 de nuestra revista— una nueva sección periodística aparecía en las páginas de **BOHEMIA**. Ninguna firma avalaba aquella modesta plana. Dos breves notas: una sobre los jaleos politiqueros del momento, visperas de la contienda electoral de 1944, y otra sobre el debatido problema del acueducto habanero, fuente de turbias acechanzas de los rectores de turno en la alcaldía de la capital.

“¿Quién o quiénes redactaban *En Cuba*? A medida que pasaban las semanas—responde él mismo— las especulaciones en torno a dos autores de la misma aumentaban en los inquietos medios periodísticos. El estilo, distinto al de la tradicional prensa política, saltaba a la vista de todos. Estaba ausente el meloso adjetivo que abrumaba al lector en las columnas políticas de la época. Se abordaban asuntos que ponían a la intemperie las trapacerías de ministros, senadores, representantes y funcionarios de cualquier jaez.

“La sección empezó a entrar en conflicto con el turbio ambiente del Gobierno. El tono satírico, el afán de exponer la verdad se topaba con la enemistad de los que mandaban. Poco se conocía en todos los círculos a los redactores de *En Cuba*. No eran por cierto, periodistas de alquiler. Circularon sus nombres en los corrillos políticos: Enrique de la

# ENCUBA

MAQUILAVELISMO.

NICOLAS Bernardo de Maquilevel en su obra "El Principio", dedicada al Magnífico Lorenzo de Médici, le dice que, no de sentimiento, no he encontrado nada que tanto estime como el conocimiento de las acciones de los hombres; acciones cuyo estudio, como se sabe, encerró en esa su famosa obra.

Un solo hombre, debido sin duda a los mismos conocimientos que poseía el inquieto florentino, mantiene en agitación, desde hace tiempo, a las esferas superiores de la política nacional. Cuando todos esperaban que había sido atrapado en sus mismas redes, al plantearse la crisis de la presidencia del Senado, he aquí que el doctor Guillermo Alonso Pujol, para sorpresa de los políticos o de algunos de ellos, logró contener, por varias semanas, la hemorragia y desinfectar la herida causada por el Partido Demócrata.

Viendo el peligro de que Alonso Pujol se perpetuara en la más alta silla de la Alta Cámara en contra de los intereses coalicionistas, el presidente Batista llamó al Palacio a los jefes de los partidos gubernamentales, con quienes sostuvo una larga entrevista en el recién remodelado Salón de los Espejos. El problema se redujo al Partido Liberal, Alonso Pujol, días antes, había rendido un misterioso informe a los senadores del PL, mandados en el Salón de la Mayoría. Después de aquel cambio de impresiones las posiciones del Partido Demócrata para ocupar la presidencia senatorial parecían más escasas a los observadores. Se llegó a la conclusión de que el líder antisladrigista, en la necesidad de abandonar su posición, prefería dejarla al PL. Ello le complicaba el problema al Presidente, ya que los demócratas ante el temor de que los liberales cedieran a la tentación, desmoronaron un visio compromiso del jefe del Estado con los partidos de la Coalición, de apoyar las aspiraciones del PL a la presidencia de la Cámara y las del PD al Senado. De otro lado, el presidente Batista veía el campo un poco despejado por la actitud de los representantes liberales, los que, reiteradamente, en las reuniones del "Casino Deportivo" demostraron su extrañable amor a la presidencia de la Cámara.

De pronto, a fines de la semana pasada, el maremágnum se desmoronó. El PL se solidarizó con el PD. Representando a Sladrigas, recién electo jefe del Demócrata, Santiago Rey, el Gobernador de Las Villas, en la valedad del Salón de los Espejos y estimulado sin duda por la brisa marina que penetra por las puertas del segundo piso del Palacio, cantó un himno a la unidad de la CSD. A Horneño le gustó la música y movió pausadamente su inseparable bastón. Al día siguiente, Suárez Rivas, Horneño y Mañach plantearon oficialmente al lector de "El Principio" la necesidad de renunciar, para no verse ellos en la necesidad de destituirlo. Alonso Pujol, demostrando aún optimismo, contestó: "Yo no tengo que decidir ese asunto. Comunicaré al Partido Republicano Democrático la decisión de usted".

Pero aquí no termina este episodio. El planteamiento extraordinario de la crisis en el Senado coincidió con el cierre de la segunda legislatura del decimono período congressional. Hasta el tercer lunes de septiembre no se volvieron a reunir la Alta Cámara en sesión ordinaria, lo que significa que hasta esa fecha no habrá sustitución.

Ampliando nuestros servicios de "La Marcha del Tiempo", redactada por los editores de "Time", el magazine semanal de noticias, comenzamos a publicar hoy, como apéndice a dicho magazine, una "Marcha del Tiempo Cubana", por decirlo así, que complementa, en lo que a nuestra patria se refiere, las interesantes informaciones facilitadas por esta nuestra sección que tan buena acogida tiene entre nuestros lectores. Redactada por un selecto grupo de reporteros y periodistas habaneros esta ampliación cubana a "La Marcha del Tiempo", capta a recoger —en idéntico estilo imparcial, en la misma forma informativa que la otra lo hace— las palpitaciones de nuestra vida nacional, de tal manera que facilite a nuestros lectores una desapasionada visión de nuestra actualidad.

Confiamos en que este nuevo servicio, que iremos mejorando paulatinamente ha de ser del agrado de nuestros lectores.

Y también puede significar que la situación política se altere, que los intereses personales cambien.

Ahora bien, es posible que se convoque a sesiones extraordinarias para la segunda quincena de este mes. De ese período legislativo extra normal saldrá, entre otras cosas de importancia, el Código Electoral modificado y el Retiro Acusatorio. Dichas legislaciones, para su discusión y aprobación, requieren normalidad parlamentaria, lo que en buen español se traduce en calma. Los auténticos, oficialmente, nada han dicho, aunque por lógica conveniencia política desean la permanencia de Alonso Pujol en el cargo. Próximamente se reunirán para discutir el asunto. Ignórase si mantendrá la tradición minoritaria de votar en blanco, o romperán con la costumbre, en un esfuerzo por beneficiarse. Los dos cabizbajos representantes del coronel Mendieta, Agustín Acosta y Antonio Beruff, han manifestado muchas veces en los pasillos del Capitolio que el Partido Nacional Cubano, al que pertenecen, "no está ni con la Oposición ni con la CSD". Justo L. del Pozo—ahora único senador independiente—está indefinido... La próxima semana tendrá efecto el tercer y último acto. El desenlace de esta tragicomedia.

## ACUEDUCTO

\$15,000,000.00.

DURANTE los últimos meses han sido varios los viajes realizados a la ciudad del Potomac por el Alcalde de la Habana. La concertación de un empréstito de \$15,000,000 destinados a la reconstrucción del Acueducto de Albar—operación con la que soñara otrora el ex Mayor Beruff Mendieta—ha sido el origen de sus visitas a Washington. Una actividad y perseverancia inusitadas han demostrado el doctor Raúl G. Menocal en esta gestión administrativa. Numerosas entrevistas ha sostenido con directores de la Cancillería, con políticos gubernamentales y con funcionarios del "Export and Import Bank" de aquel país, en procura de su objetivo.

Sobre todo ello, a través de los días, el Alcalde ha guardado la mayor reserva. Ni el pueblo habanero ni los propios concejales han sabido de las condiciones de esta importante negociación. Levemente pasada, por fin, se decidió a hablar en la sesión-almuerzo del Conjunto de Asociaciones de Calles Comerciales. Fue muy breve, por cierto. Sin embargo, adelantó ya el préstamo era una realidad y que sólo faltaba firmar el convenio.

Posteriormente, en su edición correspondiente al domingo 27, el diario "El Mundo" reveló sensacionales detalles referentes a los términos de dicho negocio: tres empresas norteamericanas, la "American Water Works Association", la "Lack Joint Pipe Company" y la "Raymond Concrete Pipe Company", realizarán, respectivamente, el proyecto general de las obras, la construcción de la tubería de hormigón armado y las tareas de excavación, pilotaje, etc.; y un ingeniero, también norteamericano, tendrá a su cargo el funcionamiento de los bajos técnicos y la de efectuar los contratos y nombramientos del personal.

Se integrará un Patronato con representaciones de la industria, el comercio, las instituciones civiles y las organizaciones obreras; pero todas las facultades residirán en un Comité Ejecutivo, que posiblemente el 25 por ciento de los bonos y el cual formarán el doctor Menocal, el señor J. M. Martínez Zaldó, el ingeniero Mario Pedrosa, (aún después de cesar en los cargos que hoy desempeñan) y un delegado del "Export and Import Bank".

Otros dos datos interesantes en relación con la negociación son los siguientes: la propiedad del Acueducto pasará al organismo comité ejecutivo que, a virtud del contrato, nombrará el banco, e inmediatamente serán liquidados los adeudos a los tenedores de bonos del Acueducto, que asciende a \$7,500,000 y, que el Municipio abona por trimestre.

El secreto con que se han conducido las gestiones para la concertación de este empréstito ha engendrado comentarios negativos sobre el mismo. Después, los datos que se conocen han provocado que en los centros responsables se le califique "afaire". Lo cierto es que los ediles están descontentos y que en la reunión celebrada en el salón de actos del Hospital de Maternidad reclamaron participación en la "jugada".

No menos molestos se encuentran los ingenieros cubanos, los cuales, no obstante la importancia de la obra, en sendos proyectos de reconstrucción y mejoramiento del Acueducto, son excluidos de la dirección técnica de las obras que se pretenden realizar.

Además, la constitución del comité ejecutivo y el carácter vitalicio de sus miembros—Menocal, Martínez Zaldó y Pedrosa—hace suponer que la operación la efectúa el "Export and Import Bank" con los señores mencionados y no con el Municipio de la Habana.

acontecimientos que se comentaban habían sido publicados en la prensa diaria y no queríamos repetir lo que ya se había dicho. El resultado fue que dábamos 'palos' a pesar de que salíamos semanalmente con las mismas noticias que los diarios".

De acuerdo también con su testimonio, eso fue al principio, porque pronto la sección tuvo sus propias fuentes y a la glosa de lo que se publicaba en los periódicos no demoraron en añadir noticias exclusivas, como resultado de lo cual se invirtieron los términos: de citar a otros, *En Cuba* y *BOHEMIA* pasaron a ser citados cada vez con más frecuencia.

"La sección se popularizó en corto tiempo, cobró un prestigio enorme, era temida y buscada. Los informantes iban a nosotros muchas veces espontáneamente", dice también Lechuga, para quien tal éxito fue debido a la proyección política de la sección "más que a sus características formales: a su estilo y colorido, a la ambientación, descripciones, vivacidad y datos inéditos contenidos en las notas".

Eso es verdad, podemos acotar. Aquel látigo en manos del periodismo más ético y cívico del panorama cubano de entonces, descollaba sobre todo por eso, por ser el azote público de asesinos y ladrones disfrazados de políticos, impudicamente autodenominados benefactores de la República.

"Desde su aparición —destacaba Enrique de la Osa en 1978— *En Cuba* precisó su directriz fundamental: exponer, diáfana y francamente, las incidencias de la vida nacional".

Bajo ese principio —resumimos nosotros— su impacto y calado en el público fueron tales, que la empresa, el negocio que también era *BOHEMIA*, le amplió sin pensarlo dos veces el perfil: junto a los problemas políticos, económicos y obreros, se abrió paso en la sección a temas como música, literatura, cine, teatro, deportes, enfocados desde sus ángulos más complejos. Además, no solo el acontecer nacional fue objeto de

La sección *En Cuba* apareció por primera vez en la edición número 27, del 4 de julio de 1943, cuando la revista celebraba su aniversario 35.

Osa y Carlos Lechuga, que trabajaban en la redacción del cotidiano *El Mundo*, eran los anónimos autores de la nueva sección que en tan poco tiempo —apenas unos meses— había sembrado el pánico entre los políticos burgueses".

Lo de principio, debemos añadir, no era exageración. De *En Cuba* llegó a decirse poco después de su surgimiento que una mención en ella podía hacer o deshacer una reputación.

*BOHEMIA* hasta entonces había sido en el país una revista, pero a partir de *En Cuba*, se dice también, comenzó a ser "la revista". Rápidamente, su circulación aumentó hasta convertirse en el suceso increíble de una publicación de más de 300 000 ejemplares, por momentos medio millón y hasta un millón, en un país que solo tenía a la sazón cinco millo-

nes de habitantes y un alto índice de analfabetismo. Antes de que apareciera la nueva sección, apenas salían de imprenta 34 000 ejemplares en cada edición.

Que no eran "periodistas de alquiler" los hacedores de la sección, lo recordó asimismo Carlos Lechuga en el cumpleaños 70 de *BOHEMIA*: "Enrique y yo —testimonió entonces el Premio Nacional de Periodismo José Martí— trabajábamos en *El Mundo* en aquella época y teníamos de todo menos dinero y el poco que recibíamos duraba el tiempo suficiente para contarle y nada más, pero teníamos entusiasmo y amor a la profesión".

"Que yo sepa, nunca se había hecho nada semejante en el periodismo cubano", dijo el también diplomático después del triunfo de la Revolución. "Los

su atención. También lo fueron sucesos mundiales y en particular de la turbulenta realidad latinoamericana, de cara a la cual la sección devino tribuna de denuncia de miserias y crímenes de sátrapas proimperialistas como Pérez Jiménez, en Venezuela, y defensora de causas como la independencia de Puerto Rico.

En cuanto al valor, en el plano formal, del periodismo inaugurado por aquella sección, y de su modo de buscar, obtener y poner en blanco y negro sus casi siempre explosivas informaciones y opiniones, vale significar lo siguiente: si bien es cierto que su valor y mérito histórico mayor están en el contenido de sus letras y en el mensaje de imágenes como las caricaturas de Juan David y Hernández Cárdenas, también lo es que desde su nacimiento mismo el espacio sentó en la prensa escrita nacional

nueva pauta en cuanto a técnica y estilo.

Como bien apuntara en una ocasión el colega Carlos Piñeiro –actualmente jefe de Redacción, uno de los profesionales más calificados y veteranos de la publicación– *En Cuba* “elevó a nuestra revista a las mayores alturas del quehacer periodístico: mucho más allá de lo que algunos imaginan, por innovar y adelantarse estilísticamente a técnicas que en otras latitudes –digamos, por ejemplo, el *new journalism* de los estadounidenses– se dieron años después como novedades que no eran tales”.

Lisandro Otero, desde su vivencia protagónica, aprecia de la manera siguiente el mismo punto: “En un escenario mediático plagado de crónicas políticas empalagosas y baboserías cortesanías, de escamoteo de las verdades y grandilocuencias vocingleras” irrumpió la sección *En*

*Cuba* “con prosa limpia y buenas dosis de bien compuesta escritura para entregar hechos y realidades irrebatibles”.

“La exactitud de sus exposiciones era el asombro de todos –refiere el autor de *La situación* y otras novelas–. En ocasiones hubo alguna personalidad que no acertaba a explicarse cómo la Sección pudo conocer –y publicar– las interioridades de un diálogo que había sostenido con otra figura pública, sin percatarse de que era precisamente su interlocutor el infidente. La Sección investigaba mucho, llegaba a saber bastante y publicaba casi todo”.

Tras esa fidelidad a los hechos y palabras que hacía públicos aquel espacio, había a menudo peripecias de las que el lector nunca llegaba a saber, como la del reportero y más tarde neuropsiquiatra Diego González Martín, quien siguiéndole la pista a un fraude en ciernes, relacionado con el traslado del viejo hospital Reina Mercedes que se encontraba entonces donde hoy está Coppelia, supo del lugar donde se reunirían los protagonistas del chanchullo “y de la eventual y afortunada presencia de un árbol contiguo a una de sus ventanas”. Toda una noche –felizmente para él de verano– estuvo el reportero trepado en el árbol esperando la reunión, que comenzó por fin cerca de la ventana cómplice, abierta para más suerte suya de par en par. “Grabé literalmente la sabrosa trifulca de los pugnaces participantes en el ‘negocio’, que *En Cuba* reprodujo textualmente”, recordaría después Diego.

Acerca de la manera distinta de decir y hacer de la sección de marras, diría entre tanto el poeta –y de más está decir que también periodista– Ángel Augier: “La novedad no era solo de contenido, sino también de forma. El estilo era original, ágil, nervioso, incisivo, envuelto en gracia e ironía de buen gusto”.

Las líneas que ahora mismo podemos leer tranquilos y seguros en una Cuba en nada parecida a la de marzo de 1952, se consumaban sin embargo en un ambiente, más que periodístico, de sigilo y conspiración.

Autor no identificado



Portada del primer número de BOHEMIA, año 1908.



El primer director de **BOHEMIA** después del triunfo, Enrique de la Osa (al centro, con corbata) en una reunión en pleno taller con los trabajadores de la publicación; año 1961.



A finales de la década de 1990 se retomó el espacio, que continúa publicándose según los presupuestos editoriales y demandas actuales.

Según varios de los protagonistas, la sección se redactaba en casa de Enrique de la Osa en el Nuevo Vedado, en un modesto despacho del segundo piso donde recibía a sus reporteros, entre valiosos archivos que extendían su amontonamiento a otras habitaciones. Las notas, como rompecabezas, se armaban con los fragmentos coherentes de múltiples contribuciones. Los miembros de la sección se subor-

dinaban única y directamente a Enrique, y observaban la compartimentación; no buscaban informaciones en nombre de *En Cuba*, sino de **BOHEMIA** y de otros medios en los que también trabajaban o colaboraban; cuidaban con celo las fuentes; varios participaban en una misma búsqueda por diferentes vías, para luego confrontar y verificar; el jefe utilizaba en función del trabajo sus relaciones y contactos en círculos políticos. Era “un órgano semiclandestino”, calificó en cierta ocasión la entonces bisoña reportera Marta Rojas.

En tiempos de censura, muy recurrida por el batistato, *En Cuba* dejaba de salir; como muestra de oposición a la medida y al régimen. La casa de su líder se convertía en centro de acopio de información que en buena parte se destinaba a las fuerzas revolucionarias, sin contar que el propio Enrique, alguna vez salió en medio de la noche para hallar escondite propicio a un alijo de armas entre las bobinas de papel en los sótanos de **BOHEMIA**.

Una nutrida lista de nombres habría que sumar a los mencionados hasta aquí: son los de todos aquellos que junto a Enrique de la Osa hicieron la sección *En*

*Cuba*, y contribuyeron con su ejercicio en sus páginas a que **BOHEMIA** fuera, como dijo Fidel en la inmediatez de la victoria de 1959, “nuestro más firme baluarte”, y como apreciara el Che, “exponente del periodismo vertical de América”.

Profesionales de otras especialidades, como el economista Jacinto Torras, asesor del líder azucarero Jesús Menéndez; Carlos Manuel Rubiera, abogado, y los periodistas Tony de la Osa, Benito Novás, Manuel de Jesús Zamora, Fulvio Fuentes, Mario García del Cueto y Mario Kuchilán Sol, entre otros, figuraron en la nómina de *En Cuba*. A todos los unió el anonimato, que fue norma desde el surgimiento de la sección. Aun así, todos fueron blancos de amenazas e intimidaciones, y algunos sufrieron la cárcel o vieron en serio riesgo sus vidas. Pero más que el anonimato y el peligro, los unió su desinterés, sentido de la justicia y honestidad. ●

(El texto es adaptado de la presentación del libro *En Cuba. Tercer tiempo, 1952-1954*, de la Editorial de Ciencias Sociales, realizada en 2008 con motivo del centenario de **BOHEMIA**).